

La Batalla

1.a
Quincena
de
Enero
Valparaíso
Chile
Casilla 3371
Correo 3



Año XII

5

Precio 20 centavos

2.a Época

Nº. 221

Madre Anarquía

I

Porque tu amor ofendieron,
porque tu albuza mancharon
los que no te conocieron
y porque te calumniaron!

Madre!

Porque estás en el martirio
y el adversario en asecho
ha clavado en su delirio
cien espadas en tu pecho.

Canto!

¡Canto, madre, tu amargura!
yo soy tu poeta y canto,
el fuego de mi locura
ha de abrillantar tu llanto!

II

Porque el montón de bribones
azuzados en la noche
por impúdicos sayones,
te ha arrojado su reproche.

Madre!

Porque ignara muchedumbre
de lacayos y rufianes
pretende apagar la lumbre
que emerge en tus volcanes.

Canto!

¿Vejarle? No! No pudieron!
ya lo sé! Mas te amargaron;
ebrios te desconocieron
y sicarios te insultaron!

III

Porque tu hermoso camino
hay quien quiera ensombrecer
cual si una fuerza, un destino
se pudiera entorpecer!

Madre!

Porque, bárbaros te niegan
porque, cobardes, te o'enden,
claudicantes, te reniegan
y, torpes, no te comprenden.

Canto!

Canto, madre, tu amargura!

IV

Y canto porque estás triste
y canto porque estás sola
y a tu alrededor subsiste
la violencia de la ola.

Ola de odio, ola inconsciente
ola impura, ola sin luz,
ola igual a la demente
que fué a quebrarse en la Cruz!

Fariseos de este instante,
Criso no ha resucitado:
Criso está siempre triunfante
en la cruz, crucificado.

ALBERTO GHIRALDO.

El trabajo excesivo y brutal, cayendo como una maldición sobre los cuerpos marchitos y arrugados, tiene minutos reconstructivos. Con el martillo en las manos, o afirmándose sobre una pala, el martirio hace interrogaciones profundas sobre la vida y los hombres... Entonces aparecen los chupadores de sangre..., los mastines eternos lamiendo los años..., y mas allá, lejanamente, una humanidad nueva floreciente de amor...



Grabado en madera

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

La usura

La usura es el solo fundamento de la sociedad actual, como de la pretoría. No podemos dar un paso sin tropezar con un cobrador que nos reclama su derecho por alguna deuda antigua. La propiedad individual es una sabrosa mentira para satisfacer nuestra petulancia; pero nada más. «Todos propietarios», como se dice en los anuncios de los terrenos a plazos. Y van todos a la calle, o porque los hicieron víctimas de un engaño, o porque no alcanzaron a cubrir los derechos que tienen que pagar los «propietarios»...

No hay propiedad individual, en la acepción rigurosa de la palabra. Todo es préstamo y préstamo antiguo, de los primeros días de la sociedad; préstamo que nosotros no hemos recibido... y nuestros padres tampoco. ¿De dónde proviene esta anomalía? ¿De dónde sacaron los primeros prestatistas para «prestar» a nuestros antepasados remotos una cabaña, una azada y un pedazo de tierra para que la labraran para ellos? De nuestros padres mismos, que eran unos brutos y unos imbéciles! Fueron éstos que, recibiendo en préstamo la tierra (para trabajar para los prestatistas), contrajeron aquella deuda que jamás se extinguirá, pues, por mas que trabajen, la tierra siempre, será prestada y el prestatador no perderá su derecho. Esto es lo que se llama haber instituido un privilegio, sin necesidad y sin razón ninguna, pasando inmediatamente a establecer la usura, pues el prestatista apró cada vez mas a su deudor, hasta hacerle imposible la redención de aquella azada de oro y su propia liberación del compromiso. Desde entonces el privilegio se ha hecho poderoso y la usura se ha hecho institución.

Nada de lo que existe, ni aun sus vidas, les pertenece a las generaciones que nacen. Como después fué todo apropiado por los privilegiados, a quienes sus primeros deudores le llevaron diligentes cuanto arrancaron a la tierra y cuanto encontraron sobre ella, que estaba puesto allí para uso del necesitado sin distinción de ninguna clase, los que vinieran y habían de trabajar, habían de tomar otra azada en préstamo y contraer para su descendencia otra nueva e inextinguible deuda. ¡La usura tiene esta progresión fantástica! Y hoy se puede decir con Henry George:

«No se encuentra un pedazo del planeta en que el trabajador pueda trabajar sin pagar a algún semejante suyo el privilegio».

Nada de lo que existe nos pertenece. Nuestro brazo mismo puede ser reclamado en cualquier momento para ir a empuñar un fusil si así conviene a los dueños de todo con quienes continuamos endeudados. Nuestro propio cuerpo, que es por lo que existimos y conocemos que somos, si nos resistimos a pagar la usura o a reconocer la deuda antigua y no andamos listos como en los bancos, puede sernos tomado y sepultado en lo hondo de una cá-

cel exigímonos de una vez el pago de la deuda completa.

Después que la pre-tación personal fué abolida, por los griegos, creó, y la legislación moderna abolió asimismo la prisión por deudas, nos queda la pre-tación personal y otra prisión por otra deuda mas inextinguible: la que tenemos con el privilegio usurero. ¿Dónde darán un paso las generaciones que nacen que no tropiecen con un cobrador que les reclame su derecho por alguna deuda antigua? El reconocimiento y el pago de estas deudas son el sólido fundamento de la sociedad presente. Si todos nos negáramos de una vez a reconocer, para las generaciones que nacen, deudas antiguas de una azada, una cabaña, que aumentada por la usura son

hoy tan enormes que todas la azadas y todas las palas del planeta, trabajando diaria y continuamente no alcanzan a pagar, ni siquiera a amortizar, elevándose aun en proporción geométrica cada día, cada hora, que se trabaja por extenuarla; en una palabra, si un día declaráramos cancelado el privilegio, suficientemente refinida la azada miserabile de nuestro abuelo que no permaneció ociosa y estuvo siempre produciendo para otros, habríamos establecido recién el justo valor de una pala, que es el de un puñado de trigo o de un trabajo apenas de dos horas...

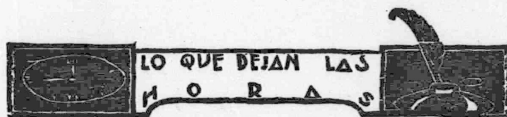
La usura es lo que nos consume!

T. A.

Samaritana



Grabado en madera por el artista mejicano Carlos Jesus T.



Entre militares

Ustedes saben de los saltos mortales de los señores militares. Saltos y piruetas para lucirse. ¡Jé, jé jé! ¡Qué tremendos «guatazos»!

Después del golpe militar del mes de Setiembre se erigió una Junta Militar para orientar a la Junta de Gobierno. Últimamente querían mandar mas que la Junta de Gobierno. Estos renunciaron y vino abajo e-a Junta Militar. ¡Jé, jé, jé!

A raíz de esto, dos oficiales del Regimiento de Carabineros, por sí y ante sí, impartieron órdenes de censura telegráfica dentro del país, y según dicen, arretaron a unos cuantos ciudadanos, atropellando el poder judicial, la constitución misma. Ahora esos militares están encerrados y se les sigue un sumario. ¡Jé, jé, jé!



El general Altamirano, según el compañero Godoy

En la Escuela de Aviación la oficialidad de técnicos y aviadores elevó una petición al Ministro de Guerra donde acusan al General Contreras en veinte largos puntos, condenando a ese militar de ser autor de muchos chanchullos, de ser inmoral, de ser inepto y otras cuantas cositas lindas.

Por él el país ha perdido varios millones de pesos. ¡Oo! Y los militares que se creían los únicos sal-

vados del país... ¡Jé, jé, jé! ¡Vivan los salvadores de tónicas rotas y mendicadas!... ¡H-da, da, dá! ¡Un aplauso, jé, jé, jé!

«El Flaco Mince»

Cuando era muy niño aun, se le murió a sus padres. Creció y vivió entre ladrones. Lo emborrachaban y le enseñaron a manejar el cuchillo en varios conventillos — barracas sucias y pestilentes — que poseen algunos pro-niños del país. Una vez mató. La justicia para moralizarlo lo encerró. En ese antro que tiene la sociedad, salió un malhechor equipado con los siete fardos del mal. Esa institución moralizadora le dió el título de maestro y de ladron. La sociedad misma lo corrompió y lo tituló. Y en una tarde — vibrante de azul y olor a flores — le abrieron las puertas... ¡Salud! La gente huyó de él. Lo insultaban. Tan solo los maleantes, los prostitutas, le tendieron los brazos... Borracho, colérico, descontrolado, se perdió en los caminos... ¡Salud! ¡Vio! ¡Mató! A veces a medio día, en plena ciudad, o a media noche, en la soledad de los campos, mientras que arriba cantaba un ave de mal agüero.

Ultimamente lo pitaron. ¡Qué gran júbil! Como comitaron los crímenes, se revolcaron en las cosas mas innobles, los reporteros de los diarios honorables. El número de tipos que había repartido, la decena de rateros que había herido, el número de veces que había engañado.

La justicia está ansiosa de aplicarle las leyes. Esa misma sociedad quiere que lo castigue. ¡Buen día! Hay canchales para fusilar... Mañana o pasado... lo triunfarán... Unas cuantas gotas de sangre sucia mancharán la tierra... Mucha gente, entonces, se sentirá contenta...

Caricaturas

¡Qué diablitos! Así hay que hacerle. Estamos cerados de enemigos. Hay que denostar y construir. Hay que odiar y hay que amar. Hay que cantar y abofetear. Nuestra recia quimera hay que plantarla en cualquiera parte. En la piedra bruta, o en la flor que siente los estremecimientos del Padre Sol.

Si... Si...

Se habrán fijado que en nuestras columnas levantamos con una mano a nuestros mártires y apóstoles, y con la otra hundimos a villanos y a reptiles con frentes de hombres.

Hasta el mal se vuelve el bien en nuestras manos.

En esta sección publicaremos caricaturas. Oh... cómo desfilarán tantos cachivaches viejos con olor a crimen y a estiércol en esas cabezas caricaturizadas...

...Si, toda sociedad humana necesita leyes; pero los hombres que no son débiles, ni ignorantes ni desesperados, los hombres libres, no piden esas leyes, sino a la propia conciencia, que decide soberanamente.

ELISEO RECLUS.

"La Batalla"

1a. Quincena de Enero 1924

Comentarios del movimiento militar

El movimiento militar encabezado por el general Altamirano, derrocando al presidente Alessandri, disolviendo a ambas cámaras, ha empujado al país al desacierto y al caos, marcando una lección objetiva a los ciudadanos que aun creen en las leyes, en los gobernantes y en otras tantas cosas tristes y añejas.

Está aun fresco en la mente popular los puntos que iría a poner en práctica esa junta, y lo que ha hecho es hundir al país en un déficit de mas de cinco millones de pesos únicamente en jubilaciones de almirantes, generales, coroneles, etc., y ascendiendo a muchos a grados superiores, dando una propina indecorosa a los jefes que ayudaron en el golpe militar del 5 del mes de Setiembre.

Si bien es cierto que ha despedido a muchos empleados que robaban a la nación, tambien no es menos cierto que ha puesto individuos representativos de la oligarquía y de la clase tradicionalista encarnados en ellos el odio hacia todo lo que signifique evolucion y progreso moral para los pueblos.

En los casos de Schweitzer, Leon Loyola, Vicuña Fuentes, han quedado anuladas las funciones del poder judicial para ser entregados a manos militares, por emitir ideas contrarias al régimen militar. Las ordenanzas militares nunca contemplan los delitos bajo el aspecto científico y racional, por el contrario, cada acto está marcado por un castigo sádico y salvaje.

Cubriéndose con nobles propósitos, esos hombres se titularon los únicos honrados. Disecándolos, estudiándolos uno por uno, no admiten un examen desapasionado. Es que son arribistas, inmorales, incapaces, y la prueba mas fehaciente son sus decretos leyes, los conatos de indisciplina, los procesos militares por robo, incuria; las verdaderas traiciones morales de algunos de esos jefes para con sus superiores gerárquicos; la vida íntima de algunos oficiales, con sus actos contra natura, propio de la época de Petronio o de Calígula.

Estos moralistas con etiquetas nuevas deben retirarse de sus funciones. La protesta, el desaliento de la opinión pública les está indicando que ocupan un lugar aborrecible. Si desoyen los latidos de la masa, esa masa concluirá por derro-

carlo y devorarlos.

Nosotros no necesitamos esos pastores para que nos marquen directivas. Los combatimos porque son nefastos para nuestras doctrinas y son criminales para los trabajadores.



(— ¡Dos! ¡Tres! ¡Firmes!!)

— Hermanos del tugurio, hermanos de la vivienda miserable, hermanos de la madre pobre y triste:

(— ¡A la carrera... ¡mar!!)

— Te llamaron a este cuartel para cambiarte, anularte.... Correr, sin tener ganas de correr.... Gritar, sin tener ganas de gritar.... Comer, sin tener ganas de comer.... La obediencia ciega de perros.... ¡No! ¡No seáis perros!!....

(— ¡Escuadras... ¡firme!!)

— Eso.... no puede ser.... Ustedes son de la gleba. Miserables defendiendo derechos. ¡Derechos de otros! Defendiendo la felicidad de

otros, de los amos que viven en palacios.... En esos palacios no vive tu hermano, ni tu padre de espaldas encorvadas, ni tu madre enferma.... No.... ¡No!

(— ¡Aline.... ¡arse!!)

— Hombres.... ¡Ya te han cambiado! ¡Han cambiado tus fibras! Tus manos no tiemblan al disparar.... ¡Matar!

(— ¡Soldados... ¡fuego!!)

—....No mates a tus hermanos miserables.... ¡Asesinos!.... ¡No!.... ¡No!

(La tarde se alargó en un silencio.... El alma de un oficial se quebró ante cien bocas retratando desprecios).



Afirmamos nuestro credo anárquico, rotundamente rutinario y andaz, dentro de las mezquindades de la hora presente: No queremos militares, porque son castrados de inteligencias libres, moldeadas por estúpidas concepciones añejas;

No queremos religiones ni frailes, porque la experiencia de siglos y la observación diaria nos enseña que son viles mercenarios de religiones amparando siempre privilegios y tiranos;

No queremos dioses, porque está probado que son ficciones milenarias de audaces para sojuzgar hombres y pueblos;

No queremos patrias, porque son estrechas limitaciones de gobernantes, que les sirve para lucrar, enriqueciéndose con crímenes y guerras, siendo la eterna víctima el pueblo ignorante y sumiso;

No queremos al capitalismo, porque es la trama criminal donde dejan la vida millones de esclavos trabajadores, surgiendo los potentados encanallecidos por el dinero, detestando las ideas y los sentimientos humanitarios;

No queremos la ley, porque es la imposición brutal y criminal de los que están en el poder, matando los sentimientos de libertad, y toda idea libre donde vaya una insinuación, o un acto espontáneo que dignifique al hombre.

En esta hora insegura donde bambolean los regímenes y la filosofía burguesa, plantamos nuestras afirmaciones, rojas con nuestras convicciones, blancas con las ilusiones de nuestras mujeres...

La justicia del sable

La fuerza sin la justicia, es despreciada. —Pascal.

Estos debían ser los puntos de vista de los arrastrables que, actualmente, se tomaron el planeta por asalto, y sobre la tierra fértil, los descendientes de Atila, sembran

luto y miseria. El pensamiento de Pascal, debía servir de introducción en las nuevas ordenanzas de los rapaces del sable; y mas que conquistas fútiles, desolaciones sin cuento, sería de gran utilidad que se emplearan los hombres en hacer obras útiles para ellos mismos, que contribuyeran al desenvolvimiento de la humanidad. A la par que se

dignificarían esos mismos propagadores del crimen, no servirían de obstáculos al desenvolvimiento social, como lo vienen haciendo en todas las partes del globo.

No puede haber un solo hombre de corazón noble que no condene la obra macabra y destructora de los militares, sea en el país que sea. De las escuelas del crimen solo crímenes se pueden esperar. De los cuarteles vicios y corrupción, degeneración y decrepitud; atrofiamiento cerebral y la pérdida de los sentimientos humanos.

La juventud querida, que fué arrancada del hogar a impulsos del temor que le impusieran aquellos ancianos de las cruzadas prehistóricas, ellos fueron con un corazón lleno de humanismo, de bondad y rebosante de amor, contando, quizá, retornar a la vuelta de dos meses. Una vez ingresados en los antros llamados cuarteles, allí se vió por primera vez al frente de un crápula con unos cintajos denominados «galones», que representan en las ordenanzas militares, superioridad, dándose el caso que hemos visto en ocasiones mas de cuatro de esos bichos de cintas, que se dejarían cortar la cabeza, (si así se les exigiera) y no saben el papel ridículo y pequeño que representan en la vida.

No son hombres, ellos son simplemente cosas, objetos al servicio del capital que los tiene para su defensa, como el campesino tiene un perro para guardar sus ganados, pero con mucha menos estima.

Los cuerpos militares son por decirlo así, los mas despreciables, ya que ellos son los principales sostenedores del presente de tiranía y opresión.

Si miramos al pasado, solo ruinas y tristezas encontramos, y las ciudades sepultadas, es la obra mas elocuente de civilización. (?) que nos queda de su Historia.

Y el militarismo es el último refugio de los bandidos de guantes blancos; el sostén de los embutecedores del pueblo, las asociaciones religiosas, con su catedral de curas, frailes, obispos y monjas,

El militarismo es el sosten del capital, y por él existe la explotación del hombre por el hombre.

El es la desolación de Europa, así como la plaga mas grande que sufre la América.

Los militares nada producen y roban lo que producen los ciudadanos que sudan empujando la esteva del arado, o encorvados con su pesada azada virando la tierra.

Hay que poner coto a estos desmanes del grosero militarismo, de lo contrario, la inquisición campeará de polo a polo y la humanidad saldrá, pues, con sable.

ALMA RUBEN.

Estados Unidos. 1924.

Puesto que no hay hombres que tengan autoridad natural sobre sus semejantes, y puesto que la fuerza no produce derecho alguno, solamente quedan las convenciones como base de toda autoridad legítima entre los hombres.

ROUSEAU.

Recuerdo de mi conscripción

Aun conservo fresco en mi memoria, uno de los acontecimientos realizados, durante el tiempo que me hicieron conscripto en un grupo de artillería de guarnición en Tacna, en el año de 1913.

Sabido es que, cuando las clases capitalistas del viejo continente europeo, indujeron al pueblo a una de las mas sangrientas matanzas que la Historia puede registrar, en todas partes tuvieron un alza terrible los artículos de consumo.

También aquí en Chile la casa Gonzalez Soffia, que en ese entonces era la proveedora de los regimientos allí existentes, notificaron al gobierno que daban un plazo fatal para suspender el envío de los víveres a los regimientos, si no aceptaban el alza del precio que hasta esa fecha habían tenido.

Y como el plazo se cumplía, y aun el gobierno no se pronunciaba si aceptaban o no, el Ministro de Guerra, comprendiendo que los soldados de dicha guarnición quedarían sin alimentos, ordenó al general de División que cada regimiento o grupo, compraran animales y se beneficiaran en sus propios cuarteles.

Nosotros, los conscriptos, pensábamos que al fin íbamos a tener un buen rancho, cuando vimos que entraban cinco animales en dicho grupo.

Pero la decepción fué terrible cuando vimos colocado en la puerta del cuartel un gran aviso que decía: «Se vende carne». Pronto el cuartel se vió invadido por peruanos y bolivianos en busca de dicho alimento.

Desde entonces se limitó nuestro rancho a una mazamorra de asquerosos pescados durante cinco días que duró la feria. Entonces vinimos a comprender que el mayor del grupo, que era Daniel Fernandez, debía ser un gran patriota...

Mas, hoy que son los que gobiernan este desgraciado país, los de la misma casta de patriotas, no dudamos que mañana pondrán otro gran aviso que diga: «Se vende esta patria»...

ALEJANDRO VERGARA C.

PROPAGUE Y LEA
«LA BATALLA»

Los revolucionarios rusos Voluntad y constancia

Rusia siempre ha representado en la historia un símil de tragedia, un vasto escenario de desolación sobre el cual fueran rodando, sin poder expresarse totalmente, todas las fuerzas de la revolución, sociales y humanas. Ese estado permanente de imperio bruñido y ciego sobre la vida social, esa Rusia que para todos los hombres de pensamiento adquirió el mismo significado de torturación y de fría garra sobre la voluntad de vivir, de amar, de reproducirse en actos y pensamiento en los otros seres, que conmovió y levantó en el mundo revolucionario occidentales incontables voces y protestas, cuando la inaudita represión zarista ejecutara sobre los hombres de pensar y de labor tan feroces y sangrientas represalias es la visión que vuelve a agitarse, levantándose en el vasto escenario de la vida revolucionaria rusa. Rusia continúa siendo el mismo símil de tragedia, el espectáculo brutal que se reedita con ferocidad increíble sobre las carnes de todos los rebeldes al poder, al Estado, a la tiranía. Para el dolor del pueblo ruso, de sus obreros y sus estudiantes, la revolución solo ha pasado sobre ellos como un trágico viento alulante, en aras del cual entregaron su generosidad y su acción, pero que les ha ido donando la odiosa cohección de la dictadura y el poder. Y es entonces cuando el mismo espectáculo de Rusia, el trasiego interminable de su dolor, la Rusia de la tiranía y los revolucionarios, la Rusia que ahoga el trabajo y el pensamiento y la que elabora lentamente bajo la fría inmovilidad gubernamental, las fuerzas del porvenir, retorna ante la

conciencia del mundo occidental, e idéntica labor de solidaridad y de protesta, de identificación con los revolucionarios rusos, vuelve al ánimo de todos los hombres de conciencia que luchan por el pensamiento, por el pueblo y la libertad.

En esta labor de levante de la conciencia del mundo contra la tiranía rusa, se hallan los anarquistas. Una agitación internacional que día a día crece mas intensamente, una prolongada campaña oral y escrita para el conocimiento de las fuerzas sociales que elaboran la vida revolucionaria rusa, un creciente repudio de los obreros va irguiéndose contra el terrorismo bolchevique, del Partido Comunista Ruso en el poder. Esta agitación, tan inmediata e ineludible como lo es para la conciencia de todo revolucionario, debe ser complementada de una labor a su vez inmediata e imposterizable: el esclarecimiento del rol nefasto del poder, del Estado y de las normas autoritarias en la vida social. La conciencia de los hombres no solo debe ser agitada con un fin político; debe ser apoyada en el pensamiento y en ideales.

Permanezcamos en la tarea de hacer vivo y creciente el repudio a la tiranía levantada sobre las energías de la revolución por el poder comunista. Permanezcamos en ella, y ahondemos nuestra acción y pensamiento mas intensamente, identificándonos a los revolucionarios rusos, que aun mantienen en Rusia el fuego de la revuelta. Identifiquémonos y seamos solidarios con ellos, ya que bajo las garas del poder elaboran las fuerzas del porvenir.

La Disciplina

La disciplina es una de las principales plagas que apestan al proletariado universal. En nombre de la disciplina se han cometido los atropellos y vejaciones mas ruines en contra del proletariado.

La disciplina rebaja al hombre al mas bajo nivel de la especie animal.

No hay en el mundo animal mas despreciable que el hombre que rinde culto a las disciplinas.

Muchos dirán: si no hubiera disciplina no habría orden ni respeto para nadie.

A esto yo respondo: la disciplina siempre carece de respeto y de orden. ¿Pruebas? Ahí están los atropellos y saqueos cometidos por las reuas disciplinadas; los salvagismos mas atroces que registra la historia humana, han sido cometidos en nombre de la disciplina.

Los políticos y los que pretenden ser pastores del rebaño

humano, siempre invocan la disciplina, y es que los disciplinados son fáciles de sobornar.

Con esto queda demostrado que la disciplina castra cerebralmente a los hombres, de otro modo no se explica que un militar (que si no es un hombre por lo menos ha salido de entre ellos) pueda matar a su propia madre si se lo ordena su jefe. Para un militar la disciplina está por sobre todo; las súplicas de una novia o el llanto de una madre agonizante, no son nada para él; primero está la disciplina impuesta por la mentira llamada «Patria», que los deberes de hombre sincero y de corazón noble.

Por eso los anarquistas repudiamos la disciplina, por ser ésta propiedad solo de rebaños, tropas o muñecos uniformados y no de hombres conscientes.

JESUS FARIAS.

Todo lo que es producto de la inteligencia y del trabajo humanos, desde los rudimentarios utensilios caseros a las mas complicadas maquinarias, desde las mas toscas obras a las mas bellas concepciones del espíritu, llevan en la forma y en la entera el sello, por así decirlo, de la voluntad y de la constancia del obrero, del sabio o del artista que les dió vida.

Las cosas terminadas, concluidas, hablan todas ellas de largas horas transcurridas en el ambiente mal sano del taller, o en la penumbra del laboratorio o del estudio, horas en las cuales el hombre que trabaja se liga, se adhiere firmemente a la obra que tiene entre manos, despreocupándose de lo que pasa u ocurre en su alrededor.

Pa a él, mientras está abstraído en la tarea, no brilla la luz del día, no cantan los pájaros y los niños, no embelesan las mujeres con sus formas, ni seducen con sus caricias. Toda su inteligencia, su vida toda, con alegrías y angustias, está allí, fija, clavada en el trabajo. La voluntad puesta en juego le hace sobrellevar el sufrimiento físico de la tarea, triunfar sobre el cansancio de la carne, mientras la constancia le asegura, le garantiza el éxito, el premio de sus esfuerzos y sacrificios.

En esta forma, a golpes de voluntad y constancia es como se ha creado y se crea todo lo que hace agradable la vida humana. Únicamente así culminó en obras de belleza eterna el genio de Fidias y de Miguel Angel; dió impulsos de incalculable valor, a la difusión de las ideas, la inteligencia y la habilidad de Gutenberg, y contribuyó grandemente al progreso de la ciencia, las observaciones y estudios, Laplace.

ALEJO.

La dictadura

La dictadura sería para nosotros una especie de confiscación prematura de la revolución. Estimamos que no es indispensable y que, por consiguiente, debe combatirse. Nuestra actitud es, como siempre, clara, lógica; es la misma que ayer hemos sostenido y que sostendremos mañana, si fuera preciso contra la guerra.

Es preciso que el pueblo recoja el mismo la cosecha que ha preparado.

No queremos que la guerra social futura sea como la otra guerra; no queremos que haya a la vez víctimas y aprovechadores!

¡Si somos vencidos, seremos todos las víctimas. Pero si somos vencedores, todos nos beneficiaremos de la victoria!

SEBASTIAN FAURE

De la vida

Tenemos la ceridumbre de que las cosas tal como andan hoy no pueden continuar. Sentimos una sorda cólera contra nosotros y contra todo. Nadie está satisfecho. Todos se encuentran oprimidos y tienen débil o violentamente que esto es insostenible. Bajo aspectos diferentes se agitan infinitas aspiraciones: truncan el desasosiego, la contradicción. ¿La vida es desesperación y agitación? ¿Es indiferencia? ¿O es, por el contrario, alegría y entusiasmo? No llegamos a saberlo. Nos falta valor. Nos volvemos contra nuestras dudas y procuramos encerrarlas en lo más profundo de nuestro ser. Esto han. Lecharas, acciones, actividades, hirs mos. A eso conducen. Peligros todos muy serios para el equilibrio en que solemos menearnos. Quietud y prudencia éstas piden.

Évitons ces incertidumbres et affaiblir la vérité que nous cherchons. Pourquoi est-ce que nous aimons ? Elle nous traîne la dalle, la veridumbre. Préferons les desconfiances et la clarté. Ours mas autas se tablarán por nosotros et interpretarán nuestras aspiraciones. Y nos dan su fórmula o ley. ¿No son y queremos hacer nuestras. Cubiemo-nos a ver la tela faz con tu a mular. ¿Quién será capáz de descubrir bajo esta puerca a mular el verdadero origen? ¿Quién será capáz, cuando cada uno a sí mismo se de-cómo? ¿Cómo se atreven, pues, a darnos su fórmula o ley? ¿Cómo nos atrevemos a aceptar la? ¿Para qué h n de ser virtuos, si no es para agradar algunos a nuestros posados tarde? Y posar que esto es lo que se ha hecho siempre! Y se hará mientras no nos decidamos a romper con todo: costumbres, leyes, fórmulas, fidos. Todo debe ser a raja o ljos. Entonces seremos realmente nosotros, libres y felices. Mas, no hay modo de entendernos. ¿Romper, de-oir todo? Bien. Pero, ¿cómo qué lo e eplazaremos? Y los gentes gritan y riñen. Riñen p que cada cual cree e er a lo mejor interpretada las aspiraciones de los individuos y los pueblos. Todos son los mejores y los que poseen la fórmula maravillosa que ha de acabar con los males que aquejan a los humanos. ¿Cosa fácil! Como si una corriente del pensamiento fuera capaz de entrear la intensidad de la vida. ¡Bah! Todo esto terminará muy fácilmente el día en que nos decidamos a reir. A reir de todos los que se llaman a sí mismos gufas y diocores de la humanidad. Todos los fidos pa an. Los hombres van conquistándose, destruyendo todo aquello que pretendían colgar por encima de ell s. Ayer fué Dios. Hoy nos reímos de Dios. Il y son la humanidad y la patria. Ya nos reímos de la patria; mañana nos reiremos de la humanidad. Y nos habremos conquistado. El espía y el eterno hipócrita. El que se disfrazaba y lo disfrazaba todo; el que sonreía mientras se dispone a atacar, habrán pasado. Marchemos, despacito, muy despacio. Cuesta, mucho.

ser verdílicos. Pocas veces: nuestras luchas s'alen del terreno, de la traición y de la intriga. La lucha abierta y franca la desconocemos casi. No somos salvajes, desgraciadamente. No nos entendemos. Hay mucha ficción y cobardía. Se habla en nombre de la libertad y se ofrecen al mismo tiempo, leyes para realizarla. ¿Con cuáles límites? Ellos, los guías, no piensan eso. Hablan con suficiencia y autoriad, como poseedores de verdades absolutas, maravillosas. Como directores se dirigen a las nuevas generaciones, llenas de savia y vigor y cargan las ligeras alas de la juventud con los abios frutos de su experiencia. «La vida es un campo de lucha, donde vienen las mas fuertes, las mas nobres no sirven sino para debilitar y llenar de obstáculos el camino. El c'razon es un estorbo para triunfar». Esto es pobre y es

brutal. Son trabas. Queremos romperlas y en un alzetazo sobrio alcanzar la plenitud. Fuera hermoso. Y es difícil. Es difícil en este vegetal doloroso. Por sobre nuestras miserias y dolores hay energías e inquietudes que se sienten; que, presas del temor y la incertidumbre se aduermen. Que surjan a plena luz Eo sería bueno y fecundo. ¿Abismos de horror o de belleza? ¿Qué es más importa? Sublime u horrendo. Lo que nos importa es la sinceridad, el va or, la verdad: el ser con sus instintos y pasiones; generoso o mezquino; angel o demonio. ¿Bueno? ¿Malo? ¿Bello? ¿Verdido? En una explosión de loca rebelión. La hora de la siembra no ha llegado. Siempre pensamos en la siembra. Y aun no hemos descubierto las tierras. Nos ha taldado el amor.

MARIA ALVAREZ.

Desertar

No es delito no amar a quien no se ama. Inligo aquel que por temor o interés se entregó en carne a quien su espíritu rechaza. ¿Por qué nos la pinta de mujer hemos nosotros de echarnos en brazos de quien no sentimos ningún afecto? ¿O es la patria una prostituta y nosotros unos prostibularios, que nos damos a ella con el mismo arlor sádico, con que ella vestida de azul y blanco —todas las comerciantes de su carne usan vestidos de colores llamativo— se nos ofrece?

No, muchachos; no, compañeros. Se ama a la vida porque tras el rapón de cosas feas, bajas y despreciables que hoy la cubren, resplandece su belleza sin tapujos, dibuja gracias la alegría y rima baladas el amor.

Se ama la mujer porque hay sentimientos que animan nuestra fibra vital, porque no somos piedra que el tiempo desmenuza, sino troncos de árboles que dan en fragancias y frutos, porque somos hombres.

Pero, ¿qué ley y qué hombre puede obligarnos a amar a botones dorados que encubren la maldad, a espadas que por más que reluzcan no borran las manchas de sangre, a bayonetas que son la defensa de todas las injusticias, la piedra de apoyo de todas las perversidades?

¿Aprender a matar, prepararnos a defender este suelo contra el peligro extranjero! ¿No son de carne y hueso, de pensamiento y sentimiento, los que habitan allende el Ande, mas allá del Río Uruguay y en los distantes países que el Océano separa? ¿Preparar-

nos a matarlos? No; prepararnos a abrir nuestro pecho a un sincero abrazo de fraternidad en el cual se confundan los criollos de la Argentina con los gringos de Europa, los crotos de aquí con los negros del Africa, los quisanos del Uruguay con los amarillos del Asia, para que ondee, como bordados pñuelos echados al viento, en las planicies, en las cumbres, en los valles y en los mares de toda la tierra, la santa palabra de paz.

Hijos de madre, hermanos
somos por naturaleza. En la
tierra esclava, sobre la alian-
za del gobernante, el fraile, el
capitalista y el militar, cante
sonora a la humanidad sin ti-
ranos ni tiranías, el verbo re-
belde, viril, libre, que enlace
en guirnaldas de puro amor la
fraternidad humana.

No, muchachos; no, compañeros. Nadie puede obligarnos a amar a una mujer si no la amamos. Si tras su llamativo vestuario se esconde la metretiz, si bajo el carmin de sus labios se trasluce la sonrisa de la falsa, si en sus senos de madre se anida leche de odios: No ¡meís esa mujer, no beséis esos labios, no manéis esas leches.

Desertar no es delito, como no lo es rechazar el mal y miente la ley --otra prostituta-- cuando así lo dice. Delito es ser cobarde, ob·dec·er, dar besos de amor a quien nos ofrece el puñal del odio.

Muchachos, compañeros. La Tierra es grande, la libertad sublime. Para un hombre libre desertar no es delito.

Anarquía

¡Anarquía! ¡Pa'abrí dulce y sublime! ¡Ilea magnánimo y generoso! ¡Concepta altamente científico y moral! No tenemos expresiones suficientes para traducir en su verdad vóro significando este excelente vocablo. Su solo nombre conmueve nuestras más delicadas fibras. Feliz aquel que pueda comprender en toda su grandeza la sublimidad de la anarquía, ella significa ausencia de todo poder, abolición del Estado. O sea la anarquía total libertad, o sea la condición de una sociedad en la cual no hay gobernadores ni gobernados, directores ni dirigidos, señores ni esclavos, explotadores ni explotados.

La anarquía es, pues, el más bello y el más alto concepto filosófico social: la anarquía queda como el ideal de la mas justa conquista humana, la mas grande innovación universal. La idea anarquista camina siempre y nunca se detiene, adelanta sin cesar, es de naturaleza democrática, lucha para combatir los obstáculos que se imponen a su paso; e tambien cosmopolita, se extiende y se difunde por todas partes. Ayer se llamaba generosa utopia, hoy puede llamarse ciencia, mañana cumpliendo su curso fatal, será reivid cicio, revolucion y, por tanto, realidad.

Los obscurantistas, los enemigos de la justicia, los intransigentes de la política, en fin, todos aquellos que, por ignorancia o por egoísmo, no vean más allá de sus narices, o sino tienen interés en que el mundo vaya siempre de mal en peor, erigidos en maestros de sabiduría, nos edifican de locos e ilusos.

Una organización social que, fundada sobre las bases de la igualdad y del amor, responda perfectamente a las aspiraciones humanas y a las necesidades de todos, ha de predominar sobre cuantas se han basado sobre la infamia y la mentira. Una sociedad que, liberal por excelencia y consciente de sus propios deberes, no sea esclava de las estúpidas leyes impositivas ni del capitalismo usurpador, debería necesariamente realizarse, tanto mas que la anarquía como dice Carlos Malato, no es un sistema elaborado por un solo individuo, sino el resultado de las tendencias de aquellos que quieren vivir libres y felices. La anarquía responde al comunismo en economía, a la negación en política, al ateísmo en religión, al materialismo en filosofía, y por eso la teoría equivale a la práctica, y tanto vale la una como la otra, porque la anarquía es revolucionaria, teórica y prácticamente.

Enemiga de los paliativos de medios términos y de pequeñas reformas, partiendo del principio de que el fin justifica los medios, se propone la reivindicación de la plebe mediante el movimiento insurreccional y la revolución social por la anarquía.

«El Sembrador», semanario anarquista, no debiera faltar en ningún hogar obrero. Su lectura eleva la personalidad del hombre.

La Política

Una de las mentiras sociales de que los hombres se sirven para simular personales intereses y antagonismos, es la «política». Es una carrera fácil y una fuente segura de recursos. Solo se requiere audacia y charlatanería. En síntesis: ser píjlo y sinvergüenza. Por eso los más hábiles charlatanes ocupan un puesto en el poder o andan sobre los hombros de las multitudes, ansiando la oportunidad para lanzarse sobre una banca parlamentaria o en la silla presidencial. Estas multitudes ciegas, incapaces para su propio y libre desenvolvimiento suelen exigir «programas», necesitan, dicen, una legislación de acuerdo con la época actual y con el grado de progreso, que ellos mismos inconscientemente han efectuado. No puede ser más absurdo y contradictorio el criterio de las masas ignorantes y confiadas. ¿Y cuál es el mérito de los políticos para encumbrarse? ¿Mintiendo y mintiendo que el origen de la desigualdad social es por la deshonra en la administración y economía del tesoro público. De la necesidad de tal o cual código y la derogación de éstas y aquellas leyes...

Adulaciones, promesas, frases huecas y sonaras. Vanidad y sólida posición económica; holgazanería, ruindad y traición.

¿Y su finalidad? Gobernar, esto es, oprimir, esclavizar. Dictar decretos y sancionar leyes para que los desheredados las cumplan. Sostener y defender la explotación, la inica explotación humana. En una palabra: velar por los intereses del orden y la tranquilidad burguesa. Contra la acción nefanda de los políticos, nuestra afirmación revolucionaria. Solo así la justicia será efectiva y la libertad dejará de ser un mito.

M. DANTE.

Hombres

Es cada individuo, cada nuevo ser que abre sus ojos al mundo, una enmarañada y compleja red a la que cuesta hallar su verdadero sentido, si es que no aliena un gran carácter y una férrea voluntad para llegar a conocerse íntegramente y poder exclamar ante la multitud «¡que convive! Yo soy».

Ser He aquí la más grande y noble aspiración. Forjarse una personalidad, darse una capacidad moral e intelectual, templarse cui-

dadosa y e-meradamente un carácter, es transformar esa red tan complicada con que venimos al mundo en otra perfectamente sencilla, como si cada una de las cualidades y conocimientos adquiridos, haya sido un nuevo nudo desaparecido de esa complejidad. Y personalidades así, capaces de chocar y de destruir la enorme barrera opuesta por el vulgo a sus ansias de perfección, capaces de elevarse por sobre la pira por sus propias cabezas, aun contra la mala voluntad de aquella, son las que han de transformar el mundo desde sus raíces, oponiendo a lo que de corrupto y pídrico tiene el presente, la nobleza única de un porvenir magnífico que sólo su imaginación, volando por arriba de la vulgaridad, ha podido concebir.

De estos hombres son pocos los que han habido durante el transcurso de la historia. Cada época los ha tenido, pero contadísimos. Hombres héroes a los que no atemorizaron nunca persecuciones y torturas, maledicencias y deprecios en que se vieron envueltos por la multitud que los rodea; hombres que templaron su vida en el rudo fuego de un continuo batallar contra cretos enormes de individuos sin personalidad, y que hicieron de ellas una vertiente ascendente, sin

que les invadiera el pesimismo decalente de la vejez o la ambición mezquina de un cómodo vivir; hombre Sócrates, hombre Cristo, hombre Galileo Galilei, hombre Francisco Ferrer, murieron todos por un ideal de perfección humana; hombre Tolstói, Kropotkin, Békounine, Ríelus y mil mas, que llevaron mas allá de la vida la autorcha inextinguible de sus ideas; hombre Malatsta cuyos 71 años no son óbice para que siga siendo aquel niño estudiante de la I Internacional, entregado por completo a una noble idea, como si las canas que cubren su cabeza fueran otras tantas vallas de prejuicios caídos a su empuje viril, y otros tantos nudos deshechos de la enmarañada red que cada hombre trae con su vida; hombres así, sin una «cáscara», sin que su cerviz se haya doblegado jamás ante ningún fantoche, sin que sus pensamientos hayan sido profanados por el tentador reluciente del vil metal, ni su moral envilecida como para apartarse del camino del bien, queremos y hemos de ser nosotros, porque nos sentimos capaces de serlo y llevamos una aptitud enorme de bien y de perfeccionamiento, que solo la muerte es capaz de limitar.

E. R.

Agrupación «La Batalla»

Se cita a todos los compañeros anarquistas que componen el grupo «La Batalla», para el Domingo 4 de Enero, a las 4 de la tarde, en el local del Transporte Marítimo, a fin de tomar alguna determinación respecto al periódico, si es que les interesa su situación.

Nuestro Llamado

A los Grupos editores de periódicos, folletos y de la propaganda internacional

Camara las:

Queriendo con nuestro esfuerzo contribuir a la readmisión anarquista en los campos y regiones del sur, no hemos dispuesto a sacar una Revista quincenal. Hemos lanzado un número que Uds. ya habrán recibido. Todo es hecho a mano. Un amigo nos facilitó dinero para adquirir un Minógrato, el cual ya tenemos y a la vez nos apura su cancelación. Es por esto que solicitamos la ayuda de los grupos extranjeros, porque los periódicos de esta región a duras penas tienen los medios para sostenerse.

Contamos con la ayuda de un compañero de «Tribuna Libertaria» que nos acompañará en nuestra labor. Además solicitamos colaboraciones, folletos y periódicos. Queremos establecer el cargo correspondiente y ponerlos en comunicación con todos los grupos de propaganda libertaria.

Esperamos, pues, que Uds. contribuirán con su aporte a esta labor. Nos despedimos de Uds. y de mas camaradas.

Debemos advertirles, que aquí nos tienen boicoteados y es por

ello, que tuvimos que comprar la maquina en referencia.

Por la Revista «A Delante»:
JORGE VERZOLIS, redactor.—
FELIX LOPEZ, redactor.—
JULIO BARRIENTOS RUZ, director.

NOTA.— Toda correspondencia debe ser dirigida a Julio Barrientos, Correo, Rancagua (Chile).

Interesante

Con el fin de juzgar y combatir al Directorio español, el grupo de Edición Anarquistas, ha encargado a uno de los mejores escritores de España, una serie de folletos y manifiestos que serán repartidos gratuitamente.

Esperamos que todos difundirán estas lecturas, que ayudarán grandemente a destruir la fiera militarista.

El primer folleto, que está ya en circulación, lleva por título «España—Un año de dictadura», del que se han impreso 100.000 ejemplares.

Pedidos a la Librería Internacional, 14, Rue Perit. Paris, 19.

Paris, 16/9/1924.

Acaba de aparecer

«La Revista Internacional»

Sumario: «La Revista Internacional Anarquista» a sus lectores. — La Onda de los Anarquistas en la Revolución, por A. Schapiro. — Para que sea eficaz la propaganda, Dionysio. — Gran encuesta mundial sobre la labor inmediata y futura del Anarquismo. — Mosaico, H. Noji Ruiz. La filosofía anarquista y el momento actual, V. Orobón Fernández. — Poemas vibrantes: La Hidra, Guerra Junqueiro. — La decadencia de la libertad, David Daz. — La Fiera, Abraham Polanco. El espíritu anarquista en la Revolución, E. Flores Magón. — Crónica científica: Hombres y mujeres planetarios, Camilo Flammarion. — Crónica Internacional: El movimiento obrero en la América Central, C. Montes de Oca. — Las diversas corrientes del anarquismo en Francia, G. Vial. — Italia, Auro D'Arcola. Polonia, N. — Suecia, N. — Rebelión: Almafuerle.

Toma un hombre, hacedle abdicar su libertad, su conciencia y tenéis un soldado.

G. DARIENS.

A nuestros colaboradores

Avisamos a nuestros compañeros que nos habían remitido colaboraciones y no habían sido publicadas, que el antiguo impresor quemó todos los originales en previsión de un imaginario allanamiento policial, por cuya causa no han sido insertados en nuestras páginas.

Balanza del No. 221

DONACIONES
Hejóbata 1.00, A. Vergara 2.00, Melillo 1.00, J. J. J. 5.00, Lora 10.00, R. Lora 2.80 por venta de folletos. Superávit de N.º 220: 97.20.

Total \$ 119.00

VENTA

Lora 14.00, V. Lopez 4.00, A. Vergara 1.00, Enrique Zamora 3.60, Hejóbata M. 4.00, M. Daz 1.00, M. Ramos 12.00, Trujillo 10.00, de Rancagua por cargo en la Revista «A Delante» 1.00, venta de periódicos del extranjero 8.00

Total general de en

trabados \$ 177.60

SALIDAS

Impresión del presente

número \$ 140.00

Expedición \$ 4.00

Gastos varios \$ 1.60

Total \$ 145.60

RESUMEN

Entradas \$ 177.60

Salidas \$ 145.60

Superávit \$ 32.00

Imp. «El Sembra» — Chorrill-s